

sofócanla otros al sol o en los hornos circulares llamados *temazcalis* que sirven para los baños de vapor i de aire caliente; otros la aogan en agua fria, mezclándole algunas veces vinagre; &c. El método seco es preferible, porque el agua arrebatada parte de la materia colorante, i da a la cochinilla una humedad superflua, que la corrompe i altera, si la estacion o el descuido del cosechero la deja en ella. El proceder que da la cochinilla mas estimada, consiste en ponerla por capas en una vasija honda i angosta, i dejarla así 24 horas, tiempo suficiente para que el calor natural de estos insectos, aumentado por su acumulacion, los sofoque. La cochinilla conserva así su polvo i se llama *jaspeada*; la que se haze morir en agua, le pierde, i por esta razon aparece de un color rojo oscuro, i se llama *denegrida*: en fin la que se mata sobre planchas calientes, semeja como chamuscada, i toma el nombre de cochinilla *negra*. Los comerciantes prefieren la blanquecina o jaspeada, porque está ménos espuesta a la mezcla fraudulenta de pedazillos de goma, palo, tierra i otros ingredientes con que la adulteran.

La cochinilla muerta i seca retiene varias sustancias estrañas, como huevecillos, orugas, los despojos de los machos, el tlasole, &c. todo lo cual se le separa por medio de cribas i escobillas. Síguese empacarla en zurronecillos o cajas; i si se tiene cuidado de que al hazer esta última operacion se halle bien enjuta i acondicionada, no hai que temer que se altere o corrompa.

Para la descripcion que acabamos de hazer de la cria i beneficio de la cochinilla, hemos tenido presente la memoria 3ª publicada por Cálidas en la continuacion del *Semanario de la Nueva-Granada*, lo que trae sobre el mismo asunto el baron de Humboldt en el libro IV cap. X de su *Ensayo Político*, i un artículo del N.º 26 de *los Ocios*, escrito al parecer con mui buenas noticias. La memoria de Cálidas es un extracto de las instrucciones remitidas a Bo-

gotá por el virei Bucareli. Humboldt consultó otros documentos de la misma especie, redactados por alcaldes i eclesiásticos de Oajaca.

Algunas haciendas (segun asegura este viajero), llegan a 50 o 60,000 nopales; pero la mayor parte de la cochinilla que entra en el comercio es subministrada por las pequeñas nopaleras de los indios. Espórtanse de Oajaca, en *grana*, *granilla*, i *polvo de grana*, 4000 zurronecillos, o sea 32,000 arrobas: el distrito de Guadalajara apénas da una 40ª parte de este producto. El cultivo, a la época en que escribió Humboldt, se mantenía casi estacionario, i no es de presumir que haya aumentado en los años siguientes.—A. B.

## XII.—Variedades.

*Localidad nativa de la platina, por Boussingault.*—En carta de Bogotá de 18 de abril 1826, escribe este sabio a M. de Humboldt, haber pasado 6 meses recorriendo la provincia de Antioquia, i visitado últimamente las minas de oro de Santa-Rosa, donde encontró el fenómeno interesante de la localidad nativa de la platina.

Santa-Rosa de Osos dista 10 leguas al N.E. de Medellín, i es aldea considerable, situada sobre una alta llanura, que domina a todo el territorio en contorno. Su elevacion sobre el nivel del mar, segun observaciones barométricas, es de 2,775 metros, (3,319 varas)\*: al mediodia se mantiene el barómetro a 59°, 9 Far. Boussingault cree que esta es una de las mas elevadas poblaciones de la provincia de Antioquia, i su latitud deduzida de la altura meridiana del sol el 19 de diciembre, le parezió de 6° 37' 43".

\* Suponemos el metro equivalente a 1,  $\frac{10000}{10000}$  varas: la toesa francesa a 2,  $\frac{20000}{10000}$  varas: i el pié francés a 1,  $\frac{10000}{10000}$  piés castellanos. La toesa franc. tiene 7 piés cast. próximamente.

La roca de Santa-Rosa es una sienite descompuesta, que tiene conexión con la que forma el hermoso i fértil valle de Medellin. A pesar del estado de descomposición en que se encuentra, se mantiene en pié i aun conserva su forma estratificada. Todas las minas de oro que se laborean cerca de Santa-Rosa se hallan en esta roca. Algunas de ellas no son mas que lavaderos de arena, pero el oro se estrahe jeneralmente de las vetas auríferas, que son numerosas en la sienite descompuesta, i contienen óxidos de hierro hidratados, que llaman *pacos*, mezclados con cuarzo o con greda amarilla, a que los mineros dan el nombre de azufre. Las vetas no tienen por lo regular mas que unas pocas pulgadas de ancho, i jeneralmente son verticales. El oro se encuentra diseminado en los pacos, i en el cuarzo i greda que hemos dicho. Las minas i laboreos de Santa-Rosa están todos al aire. Removida la tierra vegetal, i abiertas las cabezas de las vetas, se conduce a ellas una copiosa corriente de agua, la cual en fuerza del declive dado a la superficie que se laborea, la atraviesa rápidamente. En medio del agua hai barreteros, que desprenden pedazos de roca, los cuales son inmediatamente arrastrados por la fuerza de la corriente: otros trabajadores desmenuzan las grandes masas, para que el agua arrebate mas fácilmente los fragmentos. Recíbelos un largo i angosto canal abierto al pié de las obras, el cual, teniendo poco declive, retarda el movimiento del agua, i le haze consiguientemente depositar los pedazos de roca i los granos de oro, dejándole llevar solamente las mas menudas partículas térreas. Despues que el hierro i el agua han trabajado así algunos dias, i producido un sedimento aluvial aurífero dentro del canal, se procede a lavarle del modo acostumbrado, con esta diferencia, que el lavador pone de un lado todos los fragmentos de paco que encuentra en su batea; estos pacos se juntan con los que se recojen directamente en el fondo del canal, se muelen i lavan, i la cantidad de oro que rinden es considerable.

Con el oro en polvo de una de estas vetas se encuentran frecuentemente granos de platina, cuya forma i aspecto son semejantes a los del Chocó. El hecho de existir la platina en una veta de óxido de hierro da alguna luz sobre el oríjen de la que se encuentra en rejiones aluviales, que hasta aora ha sido bastante problemático. La forma de chapas redondeadas en que se presenta la del Chocó, ha movido a pensar que el metal ha estado rodando i sufriendo fricción largo tiempo. No deja pues de ser bastante notable que la platina de Santa-Rosa, acabada de salir de la ganga, nos muestre esta misma apariencia, que tambien es frecuentemente la del oro contenido en los pacos. (*Journal of Science and the Arts*, No. 43.)

*Miel venenosa del Uruguai.*—Los antiguos hablaron de una miel de los países vecinos al Cáucaso, que ocasionaba delirio a los que se alimentaban de ella. La América da tambien mieles peligrosas, como lo ha experimentado personalmente M. Auguste de Saint-Hilaire, en las orillas del Uruguai. Dos cucharadas de esta sustancia le causaron agonías crueles, i desmayos que le parecieron precursores de la muerte; a dos de las personas que le acompañaban acometió un delirio furioso, i tuvieron que tomar muchos vomitivos i agua caliente para libertarse de este horroroso accidente, que les duró 24 horas. Era esta miel de color rojizo, i habia sido cojida en la colmena de una avispa llamada en el país *lecheguana de mel vermelho*; pero no siempre es tan venenosa, i probablemente debió su actividad a las plantas de que la habia sacado el insecto. Latreille ha descrito esta avispa melífica, cuya colmena, que suele estar colgada de arbustos, tiene un pié de largo, i parece hecha de carton. La miel de que hablamos se disuelve enteramente en el alcohol, a diferencia de la de abejas, que desleida en este líquido, depone una azúcar sólida i cristalizable. (*Archives des découvertes*.)

*Hombre salvaje.*—En medio de los bosques i montañas

de Hartzwald en Boemia, se ha encontrado poco ha un hombre salvaje, que, segun se presume, debe de haberse extraviado en ellos en su infancia. Parece como de edad de 30 años, pero no articula palabra alguna: lo que haze es aullar a la manera del perro. Anda i corre en cuatro piés, i luego que alcanza a ver una criatura humana, trepa al primer árbol que encuentra como un mono, i saltá de ramo en ramo con increíble ajilidad. Da caza a las aves, conejos i liebres, i rara vez deja de atraparlos. Le han llevado a Praga, pero no se ha logrado civilizarle, ni venger su aversion a la vida ordinaria de los de su especie. (*Archives des découvertes.*)

*Oríjen de la yuca,* (jatropha manihot).—La yuca es un arbusto, cuyas raizes (despues que se ha estraído de ellas el jugo venenoso que contienen) dan aquella fécula nutritiva i saludable, llamada *casave*, que es uno de los principales alimentos de las rejiones ecuatoriales en América i Africa. Colon, Drake i Newport la encontraron silvestre en las Antillas. Américo Vespucio la vió servir de alimento ordinario en la Guayana, como Bastidas en Santa-Marta, i Cabral en el Brasil; al paso que, por una singularidad notable, era desconozida en la América septentrional i en todas las provincias de la mar del sur. Pedro Mártir refiere una antigua tradicion de los haitinos, que pudiera hazer creer que la yuca era primitivamente natural de Santo-Domingo; mas al presente no existe allí en su estado silvestre. M. Moreau de Jonnes, habiendo comparado las denominaciones con que se conozen este vegetal i las preparaciones de sus raizes entre los varios pueblos, las ha encontrado mas numerosas en el Brasil que en otra parte alguna, i ha averiguado que las que se usan en el norte se derivan de las del Brasil, deduziendo de aquí que esté último pais es la verdadera patria de la yuca; lo que se confirma con la circunstancia de ser tambien allí donde la yuca ha dado mayor número de variedades, pues habia ya 23 en tiempo de Margrave, al paso que los indios galibis de la Guayana no

han tenido nunca mas de 6 o 7, i los caribes 4. La isla Española solo tenia dos al tiempo de su descubrimiento. Segun este autor, la cordillera de los Andes i la poca comunicacion que habia entre los habitantes de las Antillas i los de Méjico i la Florida, limitaron la propagacion de esta planta al espacio en que estaba como encerrada al tiempo del descubrimiento de América, es decir, entre el Rio de la Plata al sur, los Andes al ceste, i el canal de Baama al norte. (*Archives des découvertes.*)

*Cultivo del café en Arabia.*—Los cafetales se plantan cerca de Moka en bancales casi paralelos, construidos sobre las cuestas de los montes o sobre el borde de los torrentes. Las semillas se ponen en almáciga hacia el equinoccio de marzo, i cuando las plantas que de ellas provienen llegan a 18 meses de edad, poco mas o ménos, se trasladan al sitio que han de ocupar, colocándose quanto es posible en hileras tiradas a cordel, i en hoyos que distan entre sí 8 a 10 piés en una direccion i 4 a 5 en otra. En las tierras de riego se haze la plantacion en bancales de 15 a 18 pulgadas, colocándose de trecho en trecho otros árboles llamados *teck*, destinados a dar sombra al cafetal. Es costumbre darle una o dos labores al año, hasta que llega a tener 3 o 4 de edad. No se les desrama ni descopa jamas, pero el suelo es tan pobre, que nunca se levantan a mayor altura que la de 8 a 10 piés. Empiezan a cargar a los 3 o 4 años. La cosecha principia en octubre, i continúa de mes a mes hasta febrero: cójese el fruto a mano, i llévase a los terrados de las casas, donde le secan, i despues le venden a los que llaman *banianes*. La provincia cuya capital es Ouden o Eden es la que da mas café, por ser la que tiene mejores tierras de regadío: la que reconoze por capital a Outhema, cuyo suelo es en extremo magro i estéril, da el de mejor calidad, que vale 3 o 4 pesos fuertes mas que el de Eden, por quintal, i se distingue en el color verdoso, i en lo pequeño i redondo del grano. La Arabia rinde al comercio como 8 millones de quilogramos,

(cerca de 174,000 quintales) que se venden regularmente a 19 o 20 pesos el quintal. Los mercaderes banianes le despojan de la piel, moliéndole entre dos piedras a mano; después de esto le ponen otra vez a secar i le llevan a Moka, que es casi exclusivamente el mercado de donde se surte el comercio de Europa. La cáscara o piel se vende a los habitantes, que hazen con ella una infusión a manera de té, a la que son muy aficionados. (*Archives des découvertes.*)

*Arbol de leche.*—He aquí la noticia que da Humboldt de este curioso vegetal, que hasta aora solo se ha descubierto en las provincias de Venezuela. “Habíamos oído hablar de un árbol cuyo jugo es una leche nutritiva, llamado por esta razón *palo de vaca* o *árbol de leche*, i se nos aseguraba que los negros de la plantación de Barbula (entre Valencia i Puerto-Cabello) que beben copiosamente de esta especie de leche vegetal, la creían alimento saludable. Como todos los jugos lechosos de las plantas son acres, amargos i más o menos venenosos, nos pareció muy extraordinaria aquella asercion. La experiencia sin embargo nos demostró, durante nuestra mansión en Barbula, que no se nos habían exajerado las virtudes del *palo de vaca*. Este bello árbol tiene el porte del caimito (*chrysoyllum caimito*); las hojas oblongas, puntiagudas, coriáceas, alternas, i de hasta 10 pulgadas de largo; el fruto poco carnoso, con una o dos nueces dentro; la flor no la vimos. Cuando se hazen incisiones en el tronco, da mucha cantidad de leche untuosa, de bastante cuerpo, i de un suavísimo olor de bálsamo, pero sin la mas leve acritud. Nos la daban a beber en totumas,\* i tomábamos gran cantidad de ella por la mañana i al acostarnos, sin experimentar ningún mal efecto. Lo único que la haze un poco desagradable es su viscosidad. Los negros i jornaleros libres que trabajan en las haciendas la beben mojando en ella el casave i las tortas de maíz llamadas *arepas*. El mayordomo de la

\* Véase nuestro Número I, pag. 80.

hacienda en que morábamos, nos aseguró que los esclavos engordaban visiblemente durante la estación en que el palo de vaca es más abundante de leche. Espuesta al aire, se forman en su superficie telillas de una sustancia fuertemente animalizada, amarillenta, fibrosa, i como de la apariencia del queso. Estas telillas separadas del líquido son casi tan elásticas como el cauchuc (goma elástica), mas experimentan en breve los mismos fenómenos de putrefacción que la jellatina de los animales. El pueblo llama queso el cuajo que se separa de este líquido espuesto al aire: ágríase en cinco o seis días. Guardada la leche en un frasco bien tapado, depone un poco de cuajo, sin que por eso adquiera mal olor, antes exala constantemente su perfume balsámico.... El árbol extraordinario de que tratamos parece propio de la cordillera litoral de Venezuela, i particularmente desde Barbula hasta el lago de Maracaibo. Hállasele también cerca de San-Mateo (en los valles de Aragua), i según M. Bredermeyer, cuyos viajes han enriquecido tanto las estufas de Schönbrunn i de Viena, le hai en el valle de Caucaña, tres jornadas al oriente de Caracas. Este naturalista encontró, como nosotros, un gusto agradable i un olor aromático a la leche vegetal del palo de vaca....

Perteneze este árbol, según Kunth, a la familia de los sapotillos; el primero que dió noticia de él en Europa (después de los escritores españoles) fué el holandés Læet.\*

“Yo confieso que entre el gran número de fenómenos

\* “Inter arbores quæ sponte hic (en la provincia de Cumaná) passim nascuntur, memorantur a scriptoribus hispanis quædam quæ lacteum quemdam liquorem fundunt, qui durus admodum eyadit instar gummi, et suavem odorem de se fundit: aliæ quæ liquorem quemdam edunt instar lactis coagulati, qui in cibis ab ipsis usurpatur sine noxâ.” (*Ind. occ. lib. 18, cap. 4*).

Nota de H.

curiosos que se me han presentado en mis viajes, ninguno ha herido tan vivamente mi imaginación como el aspecto del *palo de vaca*. Todo lo concerniente a la leche i a las plantas cereales, nos inspira un interés que no es únicamente el del conocimiento físico de las cosas, sino que se refiere a otro orden de ideas i de sentimientos. Se nos hace duro concebir que la especie humana exista sin sustancias harinosas, o sin el licor nutritivo, encerrado en el seno maternal, i apropiado a la larga debilidad del niño. La materia amilácea de las cereales, objeto de veneración religiosa entre tantos pueblos antiguos i modernos, está guardada en las semillas i raíces de los vegetales, al paso que miramos la leche alimenticia como producto exclusivo de la organización animal. Tales son las impresiones que recibimos desde nuestra infancia, i tal también la causa de la admiración que excitó en nosotros el árbol que acabamos de describir. No era ya el sombrío i frondoso follaje de los bosques, ni el curso majestuoso de un río, ni aquellos montes sobre cuyas cimas reinan yelos eternos, lo que producía semejante sensación en nuestra alma. En el jugo que destilaba gota a gota de las venas de un vegetal, era donde veíamos todo el poder i la fecundidad de la naturaleza. Sobre un risco árido se levanta un árbol de ojas secas i acartonadas, que durante muchos meses del año no son humedecidas por un solo aguazero: sus gruesas i leñosas raíces penetran con dificultad la piedra, sus ramos parecen destituidos de jugo i de vida; i con todo eso, si se punza el tronco, deja correr una leche agradable i sustanciosa. Al amanecer, cuando es mayor su abundancia, se ven llegar de todas partes los negros i los indios provistos de grandes horterías a recibir la leche que ya amarillea i se agolpa a la corteza. Los unos empujan sus horterías al pié del árbol: otros las llevan a sus hijos. La escena es como la de la familia de un pastor que distribuye la leche de su vacada.

“Si el árbol de leche nos descubre la inmensa fecundidad i la beneficencia de la naturaleza bajo la zona tórrida, también nos trae a la memoria la multitud de causas que en aquellos hermosos climas fomentan la descuidada indolencia del hombre. Mungo Park nos dió a conocer el *árbol de mantequilla* del Bambarra, que M. Decandolle conjetura ser de la familia de los sapotillos, como nuestro árbol de leche. Los bananos, los sagúes, las palmas moriches del Orinoco, son árboles de pan, como el *rima* de la mar del sur (*artocarpus incisa*). Los frutos del totumo i de otros árboles análogos sirven de vasos; la corteza de ciertos vegetales, i la membrana que suele envolver los tiernos racimos de las palmas, suministran tela para gorros i vestidos, en que no hai necesidad de emplear la aguja; los troncos nudosos de las guaguas\* proporcionan escalas i facilitan de mil modos la construcción de la cabaña, de las sillas, camas i demás muebles en que consiste el ajuar del salvaje. En medio de una vejetación tan abundante, i de tan varios productos, se necesitan motivos muy poderosos para estimular al trabajo, para despertar al hombre de su letargo i desarrollar sus facultades intelectuales.”

*Culebra de cascabel* (*Crotalus*). Se dice que Mr. Neale (en Norte-América) ha logrado amansar las culebras de cascabel por medio de la música hasta el grado de impedirles que hagan daño. Este caballero asegura que las tales culebras poseen realmente la facultad de encantar a los animales, privándolos de movimiento por el terror que les inspiran, de lo que ha visto repetidos ejemplos en su jardín. Los efluvios de este reptil no son, según él, hediondos i nauseativos, como se ha creído.

Hai ahora una persona en Londres que ha juntado no menos de 50 de estos peligrosos animales, que parecen

\* Véase nuestra Número I, pag. 88.

gozar de excelente salud, i viven en mui buena armonía. Son aseadísimos, i por la mañana cuando los despiertan, i se pone á quien a mirarlos, hazen tanto ruido con sus cascabeles, que apenas es posible a las personas que están en la misma sala oírse unos a otros. Son lentos, pero agraciados en sus movimientos i actitudes. Las ratas, ratones i otros animalitos que se ponen en el cajon donde viven los crótalos, se sobresaltan en gran manera, corren a un lado i otro, i aun hubo rata que mordió a las culebras. Estas, si hai quien las mire, casi nunca se atreven a molestar ni hazer el menor daño al animal, por inquieto que esté; pero luego que se ausentan los observadores, le muerden i matan, aunque a la sazón no tengan necesidad de alimento. (*Journal of the Arts and Sciences.*)

*Cascada del rio Vinagre.*—La ciudad de Popayan está situada en el hermoso valle del Cauca, al pié de los grandes volcanes de Puracé i de Sotará. Su altura sobre el nivel del mar es de 1800 metros, i así aunque su latitud es solo de 2° 26' 17", goza de un clima delicioso, mucho ménos cálido que el de Cartago i de Ibagué, e infinitamente mas templado que el de Quito i Bogotá. Subiendo de Popayan hacia la cima volcánica de Puracé, que es de las elevadas de los Andes, se halla a 2,650 metros de altura un pequeño llano llamado *del Corazon*, poblado de indios i cultivado con el mayor esmero. Esta amenísima llanura tiene por límites dos quebradas de gran profundidad, i las casas de la aldea están construidas a la márjen misma de los precipicios. De la roca porfirítica que le sirve de asiento brotan por todas partes fuentes, i cada jardin está cercado de un seto vivo de euforbias, cuyas delicadas hojas presentan una suavísima verdura, que resalta deliciosamente sobre la cortina de negros i pelados montes, destrozados por los terremotos, que se estiende al rededor del volcan. La pequeña aldea de Puracé es particularmente célebre por las bellas

cascadas del rio Pusambio de aguas ácidas, llamado por esta razon Vinagre. Sus fuentes son cálidas, i quizas deben su origen a las nieves diariamente derretidas i al azufre que arde en las entrañas del volcan. Cerca del llano que acabamos de describir forma tres considerables cascadas. Una de ellas, despues de abrirse camino por una caverna, se precipita a mas de 120 metros de profundidad, formando una magnífica escena, que llama la atencion de los viajeros. Abunda aquel sitio de *achupallas*,\* cuyo tallo está lleno de una medula harinosa, que sirve de alimento al grande oso negro de los Andes, i aun en tiempo de escasez a los hombres. (Humboldt, *Vues des Cordilières.*)

El Cauca, despues de la mezcla de sus aguas con las del rio Vinagre, careze de pezes por un trecho de 4 leguas. Las aguas del Vinagre contienen por litro: ácido sulfúrico, 1,080 gramos; ácido muriático, o, 184; alúmina, o, 240; cal, o, 160; i algunos indicios de hierro.

El volcan de Puracé, o de los Coconucos, es un domo o cúpula, que no presenta un gran cráter en la cima, sino muchas pequeñas bocas laterales. Una de ellas es una grieta perpendicular, cuya abertura visible tiene solo 6 piés de largo, cubriéndola a manera de bóveda una capa de azufre purísimo de 18 pulgadas de espesor. El ruido que se oye cerca de ella no puede compararse sino con el que resultaria de muchas máquinas de vapor reunidas, que dejasen escapar a un mismo tiempo una gran cantidad de fluido. La abertura comunica con una balsa de agua en ebullicion. Esta agua no tiene gusto agrio, pero exala un fuerte tufo de hidrógeno condensado, i contiene ácido muriático. Los vapores, que salen impetuosamente de la grieta, son de ácido sulfuroso, i es probable que a la reaccion de esta sustancia sobre el hidrógeno sulfurado se deba la produccion del azufre que se acumula en los bordes.

\* *Pourrettia pyramidata.*

Las nieves perpetuas sobre las cuales descuellan los volcanes de los Andes, les hazen ocasionar de tiempo en tiempo inundaciones terribles. En el Vesubio las eyecciones cenagosas son tan solo aparentes, i ni proceden de lo interior del cráter, ni de las hendeduras laterales. Manifiéstase una gran tension eléctrica en la atmósfera, el rayo surca el aire, los vapores acuosos despedidos del cráter se enfrían, cúbrese la cima de densas nubes, i miéntras dura esta tempestad, cuya violencia se haze sentir sobre un pequeño espacio, se despeña el agua a torrentes, i se mezcla con las materias tobosas que arrastra. (*Archives des découvertes.*)

## SECCION III.

## CIENCIAS INTELLECTUALES I MORALES.

XIII.—*Noticia de la vida i escritos de D. fr. Bartolomé de Las-Casas, obispo de Chiapa.*

PAGAR a los hombres grandes el tributo de admiracion i de alabanza a que se han hecho acreedores para con la posteridad por sus virtudes o talentos, es una deuda sagrada para la sociedad civil; pero cuando al sentimiento del deber se une el del cariño i el de la veneracion personal, esta deuda se convierte en homenaje afectuoso i tierno, semejante al que la piedad filial tributa a la memoria de un padre en quien un hijo agradecido reconoze, no solo al autor de sus dias, sino tambien al bienhechor solícito de toda su vida. Así sucede con los héroes, por desgracia harto contados, de la caridad i de la beneficencia a favor de los atribulados i oprimidos, de los flacos i de los pobres, cuya causa, léjos de tener incentivos para la ambicion i el amor de la gloria, no ofrezca per lo comun mas que sinsabores i desprecios al que la toma por suya; i que, habiendo de defenderse en lid mui desigual con el poder i con todas las pasiones que le prestan sus fuerzas, solo pueden abrazarla algunos seres privilegiados por la naturaleza con una alma de un temple anjelical, que se diviniza, por decirlo así, con el conozimiento i con el amor de aquella relijion, cuyo autor la selló derramando su sangre por los hombres. Reservado estaba al cristianismo el presentar al mundo estos heroicos ejemplos de humanidad, que hasta su establecimiento fueron desconocidos en el mundo. Merced al fervoroso zelo de los verdaderos discípulos de Cristo, no hai